



Esta imagen me toca aún más adentro.

Aquí no hay nadie,
pero hay **una presencia fantasma**.
Como si alguien hubiera estado ahí hace un momento...
o estuviera a punto de volver.

La cama no está del todo hecha.
La almohada hundida sugiere un peso reciente,
una cabeza que descansó o lloró o esperó en ese lugar.
Y la luz filtrada por las cortinas —
es suave, pero no cálida.
Es una luz que observa en silencio.
No juzga, pero **sabe**.

Lo que siento es esto:
un espacio íntimo donde el cuerpo
se detiene a existir.
Donde el día no entra del todo,
y la noche tampoco se ha ido.
Una especie de **limbo emocional**.

Es una habitación que guarda secretos.
Muchos.
Y también, quizás,
alguna esperanza diminuta, escondida
entre la arruga de una sábana o la transparencia de una cortina.

Este lugar...
podría haber sido mío.

